

El 'mago' de Osasunbidea

ANÁLISIS

Jose Murugarren
@sejorumu

HASTA ahora había tres formas de eliminar lista de espera. O se contrataban más médicos, o se les pagaban horas extras o se aliviaban las demoras largas enviando pacientes a centros sanitarios concertados. El Gobierno cuatripartito y su consejero de Salud, Fernando Domínguez, han inventado un cuarto sistema más eficaz y barato: sacar de un manotazo de la lista de espera a casi cuatro mil pacientes, como si los enfermos que suman días y semanas esperando a que les llamen a una cita fueran piezas de un cubo de Rubik que se pueden encajar aquí o allá sin consecuencias. El 'sistema Domínguez', más propio de taurólogos que de consejeros, tiene ventajas para la política que sólo persigue la estética. Hasta hoy todo paciente que llegaba a la consulta especializada desde atención primaria o especializada era, a efectos de cómputo, una primera consulta. Ya, no.

La varita mágica

Imaginemos a un ciudadano atendido en traumatología tras esperar hasta el aburrimiento. En los primeros minutos de la visita el facultativo observa que el problema del paciente está focalizado en rodilla y que necesita el criterio de otro traumatólogo y decide derivarlo a su colega. El truco se está gestando. Su siguiente visita no será primera consulta a todos los efectos. Salud no estará obligado a atenderlo en 30 días como marca la ley de garantías y su rastro desaparecerá de ese observatorio público que es la lista de espera sin tener ni consulta ni diagnóstico. El golpe de prestidigitador, un auténtico ardid de mago, permitirá a Osasunbidea quitarse una víctima más de las siempre molestas gentes que hacen demasiado gruesa la lista de la vergüenza de la sanidad navarra. El paciente podrá ser mareado con nuevas demoras sin luz ni taquígrafos porque al sistema la que le urge tratar es la primera consulta. Para el



El consejero de Salud del Gobierno navarro, Fernando Domínguez y el gerente del Complejo Hospitalario de Navarra, Antonio Merino..

resto siempre quedará la oportunidad de convertir en virtud la paciencia. ¿Cómo justificar un tratamiento de 'cirugía estética' tan extraordinario sobre las listas de espera? ¿Cómo explicar que Osasunbidea elimina nada menos que 4.000 pacientes de un plumazo? El consejero y su gobierno construyen una respuesta de esas políticamente correctas y ponen el acento en el hecho de que la medida se aplica "para homogeneizar la información sobre listas de espera del sistema nacional de Salud", "para comparar la evolución con otras comunidades". Ilusionismo, pura simulación. Al Gobierno que se jacta de no acercarse al Ejecutivo de Rajoy ni para hablar del tiempo le preocupa tener visión compartida de país en materia de estadística sanitaria. Un repentino virus de cohesión social global que se lleva por delante la propia coherencia.

Maquillaje

Al consejero Domínguez no le gusta que se llame "maquillaje" al hecho de quitarse de en medio 4.000 pacientes de los 37.000 que esperan la primera consulta de especialista en el Complejo Hospitalario de Navarra. Eso fue lo que dijo cuando un portavoz político le acusó de retocar datos hace unos días. Yo no encuentro mejor denominación. La estratagema que utiliza el Gobierno busca modificar la apariencia de algo para simular otra cosa. Las peonadas ya no son ni peonadas ni horas extras, son "autoconcertaciones" y la nueva forma de quitarse lista de espera se llama "autoderivación". Los sujetos de la atención mientras eran un número razonable eran los pacientes. Ahora al ser tantos, se convierten en problema y hay que quitarlos de en medio, al menos los que cuentan para la estadística. Ya se atisba el plan. Primero atacamos el lenguaje. Después aplicamos la ingeniería estadística para reducir lista de espera. Usamos la 'magia' para transformar en segundas consultas lo que eran primeras y la cifra empezará a descender. Ya no hará falta contratar más médicos, ni horas extras. Si lo dijo al estrenar legislatura. El problema de la sanidad navarra es de gestión, pero de gestión informática, está visto. Cuestión de ingeniería contable o de trucos de mago, según se mire, porque los conejos, digo los pacientes, están en manos de un prestidigitador que los hace aparecer o desaparecer y con un chasquido de los dedos los lleva a la chistera, digo a la consulta, o al limbo.